

POPULAR FILM



REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



JOYCE COMPTON

Célebre artista de los teatros neo-
yorquinos que fué contratada por
la W. B. para interpretar un impor-
tante papel en el espectacular film
«CASINO DE PARÍS»

cuyo estreno se anun-
cia para muy pronto.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Nerváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año XI :: Núm. 489

2 de enero de 1936

Núm. corriente: **30 céntimos**

Núm. atrasado: **40 céntimos**



ALMERON, 74 y 76 PRAL.
TELEFONO, 77.726

BARCELONA

ALÁ

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: **Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.**

LOS MOSQUITOS

La industria cinematográfica española alborea. En sus primeros pasos va acompañada por una cohorte arrancada a la negación. Vienen los unos de lugares ajenos a toda expresión de arte. Cabalgan otros en mulas de paso tardo, comidas a costurones y salpicadas de mataduras y lacras. Los más aprendieron a leer en tiempos que se pierden en una lejanía sin recuerdos. Hay algunos de ellos que padecieron indigestiones cerebrales por querer pensar. Muchos, tal vez los más agudos e inteligentes, los que acaso pudieran orientar nuestro cinema hacia cardinales de triunfo, por discípulos aventajados de Monipodio, ven con más interés el relleno de su bolsa que el éxito artístico de un film, y trafican, y chalanear en el cine como si estuviéramos en feria y la producción cinematográfica estuviere amarrada al poste del ferial, esperando al cándido a quien engañar con su deplorable estampa, exaltada ante el inocente o el ignorante por las preciosas dotes del marrullero vendedor. Pocos, muy pocos —gracias, sin embargo, les sean dadas—viven en el cine con nobles armas, empeñados en dar a nuestra industria una categoría, un empaque y una distinción artística digna de ella. Pero pueden más que ellos los otros: los indocumentados, los necios, los sin preocupación, los arrivistas, los fracasados de antemano, los faltos de escrúpulos, los reacios a toda disciplina mental, los bergantes, los pícaros.

Como si estos mosquitos que se nutren en los lomos de nuestro cinema no fuesen castigo suficiente para nuestro pecado original, un nuevo elemento ha venido a vampirizar en nuestro jugo y a presumir a caballo del potro joven de nuestra cinematografía. Nos referimos al extranjero.

Aquél es nuestro, responde a nuestro presente, en el que lo amoral se esconde en todos nuestros campos de actividad (en la política, en el arte, en la industria, en la ciencia, etc., etc.). Es algo así como el alcaloide de nuestros vicios, el coeficiente de nuestras prevaricaciones. Hemos de soportarle con la misma resignación que aquel humorista nuestro tenía para con las pulgas que durante el estío le habían picoteado el cuero. ¿Cómo odiarlas?... ¿Cómo no tener para ellas un gesto de comprensivo perdón?... ¿Cómo tratar de aniquilarlas, si, al fin y al cabo, llevaban su sangre?

Estos no merecen tales respetos. Generalmente son fracasados en sus países de origen, sin otro título que su extranjería, y sin otra buena cualidad que la de su orgullo pedante y su impertinencia. Caen sobre nosotros rodando por las laderas de su nulidad y, aunque maltrechos de su derrumbamiento, yérguense en seguida, olvidando la poca gallardía de su derrota y lanzan su altivez y su necedad a la conquista de nuestro país, disfrazando su estulticia con una capa de suficiencia.

Lo aceptan todo y se ofrecen por lo que sea. Como carecen de la altivez del vencedor, se arrastran primero, para constituir luego un dique que se oponga al paso de los naturales del país. Careciendo de verdadera defensa en sus aptitudes y en su talento, se aunan, se hacinan, se agrupan en manada y se apoyan mutuamente para mejor vencer nuestra sempiterna individualidad.

La raza que Hitler vomitó sobre el mundo ha buscado vertedero de inmundicias en nuestro país.

Bienvenido sea el que nos puede enseñar lo que desconocemos. Pero entre los que vinieron, solamente un tanto por ciento reducidísimo es digno de nuestra cordial acogida. Los más pertenecen a esa carroña que estorba siempre y de la que nada se tiene que aprender.

Y lo más horrible de todo, es que la mayoría de ellos cayeron en campo tan bien preparado para el intrusismo como nuestra cinematografía, la mayor parte de ella en manos de sus hermanos de raza.

Entraña esto dos peligros. El que, andando el tiempo, el tinglado vaya a parar íntegro a sus manos por la absurda despreocupación de nuestros capitalistas, y otro, más cercano, el que pesa sobre el técnico y el obrero español, al que van desplazando por falta de preparación, según ellos, y a quien, si fuese así, con un aprendizaje rápido estaría siempre en mejores condiciones de producción que el mejor preparado de ellos, pues todavía no han demostrado, en cuantas ocasiones se les dieron, ni mayor preparación, ni mayor talento, ni sensibilidad más fina.

Hoy rompe lanzas mi pluma contra el desafuero que supone, no su admisión en nuestro país, ni el acogimiento que en él hallan, sino lo que su extranjería supone en el cerebro hermético de nuestros productores confiados en su sapiencia, sin darse cuenta de que mal podemos responder a sus prédicas patrióticas, sino comienzan ellos por predicar con el ejemplo.

Ha llegado la hora de que exijamos protección para nuestros técnicos y para nuestros obreros, a quienes se ha de preparar, si no lo están—que yo creo que sí—, por lo menos tanto como cualquier David o Samuel que de lejos nos venga.

Se impone un insecticida rápido...

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

GUERRA Y CINEMA

Visiones de Historia - El Imperio de los Cien Días

QUIEN desee aprender el método para glorificar un héroe, vaya a ver «Cien días». Tomado de la novela de Benito Mussolini y Giovacchino Forzano, no ha sido preciso falsificar mucho la Historia para conseguir la ansiada glorificación. Ha bastado dejar en un despectivo segundo plano a todos los personajes que no sean el propio Bonaparte, remarcando un poco sus caracteres desagradables, de intrigantes, mientras el Héroe, el Emperador es dibujado con firmes trazos en primera línea.

El Congreso de Viena, por una parte, con Talleyrand y Metternich, dedicado a la alegre tarea de redistribuir Europa, disponiendo de ella a su antojo. Inquieto por lo que pudiera intentar Napoleón, soberano en la isla de Elba, decide secuestrarle y trasladarle a las Azores o a Santa Elena.

También María Luisa nos es mostrada rápidamente, dedicada a no menos alegres placeres. Y el hijo de ambos, el llamado rey de Roma, suspirando por su padre.

En Francia, Luis XVIII, inconsciente de la situación.

Fauché, presto a ponerse a las órdenes de Napoleón, sin dejar de estar al servicio de los enemigos de éste.

Napoleón, abandonando la isla de Elba en compañía de su guardia y desembarcando en Cannes (1 de mayo de 1815), dispuesto a jugarse todo: «Si hace fuego el primer regimiento que nos encontremos, todo estará perdido; en otro caso, estará todo ganado».

Sale a flote de la primera prueba. Francia es suya. El ejército, mandado por el mariscal Ney, y la masa versátil, se encuentran a su lado, le reciben con entusiasmo. Entra en las Tullerías el 20 de mayo. Luis XVIII se refugia en Bélgica. Fouché se pone a su disposición, siendo nombrado ministro de Policía.

Napoleón lanza un llamamiento al país. Ofrece al pueblo conservar las conquistas de la Revolución, con el régimen representativo.

Otro, al Congreso de Viena, a los soberanos de Europa, ofreciendo la paz (la película subraya la intención pacifista de Bonaparte) a Europa.

El Congreso se ríe de su oferta. ¡El genio de la guerra ofrecer la paz! María Luisa no vuelve a su lado. El Rey de Roma continúa secuestrado.

Las grandes potencias europeas se aprestan a la lucha: Tres

ejércitos, mandados respectivamente por el Czar de Rusia, el duque de Wellington y el general prusiano Blücher, marchan en dirección a Francia. Son ochocientos mil hombres que caminan a aplastar a Napoleón.

Este les sale al encuentro con doscientos setenta y cinco mil soldados. Para ganar hay que tomar la iniciativa, atacar. Invade Bélgica, ocupada por ingleses y prusianos, derrotando a Blücher en Ligny. Encarga a uno de sus generales siga persiguiendo a los derrotados prusianos y ataca, el 18 de junio, a Wellington, solidamente instalado en los alrededores de Waterloo, al sur de Bruselas. La batalla está indecisa, y aún parecía decidirse a favor de los franceses, cuando llegó Blücher, con treinta mil prusianos, a decidir la acción en favor de los aliados.

Es esta batalla el «clou» de la película, su número de fuerza, como el vals en las operetas vienesas. Presentada con gran lujo de hombres, con mucho estruendo, con gestos inútilmente heroicos, no deja el realizador (Franz Wenzler) de haber sabido darle un gran tono de batalla de aquellos tiempos, de batalla de todos los tiempos, donde los hombres son simples piezas de ajedrez, que avanzan, dan jaques, son amenazados y, finalmente, comidos. Los jugadores son Napoleón y Wellington. Gana éste, pero no sin que la película dé a entender que no fué culpa de aquél, sino del general encargado de destruir a los restos de las tropas de Blücher. (O, mejor dicho, de un accidente sufrido por el mensajero que había de comunicarle órdenes.)

Luego, es el abandono de Napoleón por «su» pueblo y los diputados que se entregan al enemigo, abominando del tirano. Los aliados les imponen graves condiciones. Si le dejarán, aún podría Napoleón darles qué sentir. Pero no le dejan, no puede. Está vencido definitivamente. Desde el día de su desembarco en Cannes, hasta el 22 de junio en que abdica, han transcurrido sólo ciento trece días. Es el Imperio de los cien días. En este tiempo, gloria y victoria, derrota y repulsa.

Le dejamos cuando parte hacia Rochefort, con intención de partir para América, donde se había de entregar a los ingleses, que le enviarían a dos mil leguas de Europa, a Santa Elena, donde el dios de las batallas pasará los seis últimos años de su vida.

La película, puesta al servicio de un personaje, está bien realizada. Pero lo mejor, lo insuperable se puede decir, es la encarnación de Napoleón Bonaparte por Werner Krauss, aunque se haya achacado su interpretación de excesivamente dura.

Es un Napoleón tal como se le puede figurar cualquiera, pero sin tópicos. Un Napoleón genial y humano, brutalmente realista.

Digo mal. No es un Napoleón, es Napoleón que vuelve a vivir sus glorias postreras. Es aquel Napoleón del que dice Monin:

«Trátase de un plan político, de una operación de estrategia, de zapatos para sus tropas o de una opinión literaria, se entrega totalmente a su objeto; pero cambia de asunto con una vivacidad asustante para los que le rodean y no pueden seguirle; así tiene constantemente en la boca la palabra imbécil. Los más maltrechos y los más apáticos se preguntan si no estaría loco, y en nuestros días algunos fisiólogos no tienen inconveniente en colocarle en el número de los degenerados superiores.»

No hay en la película ni un degenerado, ni un versátil, pero sí hay lo bastante para justificar las palabras anteriores del mismo autor:

«Considerada en su conjunto, la carrera política de Napoleón, que se desarrolla entre los años 1795 a 1815, deja una impresión confusa de asombro, de admiración, de repulsión moral, de vértigo.»

Aunque el film nos represente el período de tiempo en que el Emperador había de aparecer como más merecedor de simpatía o compasión, al estar en el camino de la derrota final.

Ya lo había notado hace tiempo, pero viendo esta película, se advierte mejor el parecido: Mussolini se parece a Napoleón. Quizá sea, más que nada, que este segundo imite al primero, que represente su papel. (A lo que añadiríamos la influencia natural debida al escenario, refiriéndonos a la cinta.)

En la comedia de la vida, cada uno hace un papel; pocos son los que se toman a sí mismos como personaje a representar. La mayor parte cree de su conveniencia buscar un «camouflage», una piel de león que oculte el asno de debajo, para asustar, convencer o hacerse compadecer; para, en resumidas cuentas, cotizarse en más de lo que se vale por sí mismo, sin máscara.

Mussolini quiso inspirarse en grandes jefes militares, en conquistadores. Con toda seguridad, pensó primero en Julio César.

Pero más cercano está Napoleón. A Mussolini le debió encantar la idea de ser un Bonaparte, dueño de los destinos de Europa. ¡Ser amo y señor!

¿Quién no ha soñado alguna vez con dominar? Ser admirado y temido, disponer de vidas y haciendas, es un placer bastante comprensible. Ese es el ansia de Poder. Decía Napoleón (según Ludwig): «Yo no soy un hombre como los demás, y las leyes de moral o de conveniencia no pueden estar hechas para mí.

«Amo el poder, sí; pero le amo como un artista... lo amo como el músico ama su violín, para sacar de él sonidos, acordes y armonías.»

Ser autoridad. Si hasta el último de los hombres sueña con ser autoridad, aunque sólo sea con las insignias de guardia rural o municipal, sino se reduce a querer llevar los pantalones en su hogar.

¿Qué no querrá el ambicioso, sintiéndose con fuerzas para lograr el triunfo en grandes empresas? Querrá todo, vidas y haciendas, felicidades y dolores de los demás. Que a él le deban el pan que comen, la paz, la felicidad. Porque él puede quitárselo y no se lo quita.

Pero ese imperialismo llega forzosamente a choques. Los imperialismos, personales o colectivos, han de chocar necesariamente unos con otros. Y, así se explica que, sin necesidad de dudar de las intenciones pacíficas de los grandes conquistadores, nos lleven a las guerras, a todas las guerras.

«Cien días» (Napoleón) es una película que ilustra bastante bien esta tesis que ignora si trataría de sostener (lo dudo). Es una película cien por ciento belicosa. Es el ensalzamiento del Héroe, encarnado esta vez en Napoleón. Pero, ante todo, y puestos a buscar valores, es la encarnación soberana de un personaje por un actor formidable. Ese Napoleón viviente es la película, toda la película, todo su valor. Esa creación merece todas nuestras alabanzas, aunque ande lejos de merecer las mismas la intención de la película.

ALBERTO MAR

Noticario



Actividad cinematográfica en Rusia

La delegación del film soviético en los Estados Unidos, acaba de anunciar el nuevo plan de expansión cinematográfica de dicho país. Entre otras cosas, declaró que para fines del corriente año, Rusia habría producido en sus propias fábricas, más de 300.000.000 de pies de película de todos los tipos, lo cual es 53 veces más que en el año 1931.

En el curso del actual año, la cantidad de estudios existentes, había aumentado a 19 y producido arriba de 300 películas de metraje, dando trabajo a más de 150.000 personas.

Rusia posee actualmente 32.000 salas dedicadas al espectáculo cinesco y se espera que para el año 1937 esta cantidad habrá aumentado a 70.000.

Fredric March contratado por Mussolini

Mussolini, quien ha hecho arreglos con una productora italiana para la producción de films de propaganda, ha contratado a Herman Mankiewicz para escribir la adaptación de «Cristóbal Colón», la cual será interpretada por Fredric March, quien percibirá por su trabajo 100.000 dólares.

El Duce planea esta película para distribución mundial, siendo el objeto de la misma justificar su programa de expansión colonial, especialmente en lo que se refiere a la invasión de Etiopía.

Richard Barthelmess va a crear una nueva productora de películas

Richard Barthelmess se encuentra actualmente en Nueva York, buscando quien financie la formación de una nueva compañía productora, controlada por «estrellas» de Hollywood. Esta idea es similar a la que promovió la formación de Artistas Unidos.

Entraría en su proyecto la producción de películas interpretadas

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). - Manso, 72 y Corribe, 17

por Kay Francis, Ronald Colman y otros, cuando sus actuales contratos terminen.

Se sabe que Barthelmess ha mantenido conferencias con A. A. y M. G. M. respecto a la distribución de la producción y que éstos habían prometido aceptar la misma siempre que las películas ofrecieran suficiente atracción de taquilla.

Viena se convierte en centro cinematográfico

La productora norteamericana de películas, Warner Brothers, ha trasladado de Berlín a Viena su agencia general en Europa, abriendo allí su casa central para el continente europeo. Los directores han manifestado que los intereses comerciales de los productores norteamericanos se concentran en Viena y que las películas que mayor éxito han obtenido últimamente han sido aquellas en que han intervenido actores austriacos con la colaboración directa de los compositores de la misma nacionalidad.

Ha fallecido en Berlín el director Arthur Robison

Inesperadamente acaba de fallecer en Berlín, el director cinematográfico Arthur Robison, que, nacido en Chicago en 1888 y educado en Alemania, fué uno de los primeros grandes realizadores comerciales del cinematógrafo alemán. En 1916 rodó «Nacht des Grauens» una película que reunió a Emil Jannings, Werner Krauss y Hans Mierendorff, y llamó la atención luego con «Schatten», con Ruth Weyer, y «Pietro der Korsar», con Paul Richter. Al advenir la época sonora sobresalió con una versión de «El proceso de Mary Dugan».

Robison estaba contratado por la U. F. A. desde hace muchos años. Su último trabajo, terminado unos días atrás, es la versión hablada de «El estudiante de Praga».

La Universal construirá estudios propios en Londres

En combinación con la importante organización Sound City, la Universal va a construir en Shepperton, en los alrededores de Londres, modernos y vastos talleres cinematográficos, cuyo costo ascenderá a 130.000 libras esterlinas. La Sound City tendrá a su cargo todo lo relativo a la parte técnica, enviando la Universal a Inglaterra los directores, artistas y fotógrafos que realizarán las futuras películas.

Los primeros films ingleses de la Universal se titulan «El círculo rojo» y «Las aventuras de Ambrosio», caracteres.

Ya se anuncia otra película de argumento sobre la guerra italo-etiope

Rara es la empresa que no planea a estas horas la edición de una película con argumento basado en el conflicto italo-etiope. Hay ya, en este terreno, un caso concreto. La 20th. Century-fox tiene en elaboración una obra cuyo tema ha sido expuesto cablegráficamente por Laurence Stallings, el compilador de «La primera guerra mundial», que se halla hoy en África. El film en vías de ejecución se denominará «Gibraltar». Stallings apresura la toma de exteriores de Etiopía y se advierte que en Movietone City se elevarán con rapidez reproducciones de edificios de Addis Abeba.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



RADIO FILMS
presenta en

ASTORIA

Un film histórico de gran espectáculo

“LOS ÚLTIMOS DÍAS DE POMPEYA”



Un momento de grandioso efecto, un conjunto maravilloso de intérpretes, no extras, sino actores de primera fila, en la superproducción gigante de Radio Films “Los últimos días de Pompeya”.

Una gran superproducción que formará época.

Las orgías de la ciudad y el refinamiento voluptuoso de sus mujeres.

La imponente destrucción de Pompeya.

Preston Foster, Helen Mark, Alan Hales y Gloria Shea, como intérpretes, dirigidos por Ernest B. Schoedsack.

¡Es un film RADIO... naturalmente!

LO QUE LE FALTA AL CINE ESPAÑOL

ANTE todo ansias de ser, de vivir, patriotismo, inquietud, ánimo, audacias, optimismo, estímulo y modernidad.

Nuestros films actuales, son blancos, insípidos, cantan sólo angustias y desesperanzas, no tratan ningún problema de nuestro siglo, no viven en la realidad, sus problemas, no son tales; veamos el caso de «Sor Angélica», de folletín del siglo diez y ocho, que plantea lo que hoy ya no existe, o sea que la mujer burlada y con un hijo, renuncie a la vida y a la lucha y se haga monja, abandonando a su gran amor; psicológicamente, la protagonista no es digna de lástima, y un hombre moderno debe despreciarla por su egoísmo.

Casos como el de «Sor Angélica», lo son el noventa por ciento de nuestra producción.

¿Pero es que en Madrid, en Barcelona, en Valencia, o en otras ciudades españolas que viven al ritmo de París, Londres, Nueva York, etc., etc., la vida no es la misma que produce los grandes acontecimientos del siglo?

Hay en España un caso muy reciente, señalado por don Angel Ossorio; al proclamarse la República y separarse la Iglesia del Estado, el matrimonio canónico no es el oficial; por falta de adaptabilidad, por la confusión de los primeros meses, existen numerosas familias católicas, que están casadas sólo por la Iglesia y no lo están por lo civil, y no saben estos ciudadanos que son tan libres como los solteros, o sea que ante el derecho civil están en la misma situación que los concubinados; ya tenemos problema para sacar de él, buenos argumentos y casos dramáticos y cómicos, verdaderos problemas de actualidad.

La misma cuestión social, que se confunde con la terrorista, se presta a brillantes páginas cinematográficas.

La variedad de nuestras costumbres populares y regionales, la grandiosidad de algunas de nuestras capitales, en donde los edificios e industrias superan a sus similares del extranjero.

Nuestros rincones paradisíacos, Mallorca, Canarias, Galicia, Cataluña; nuestra riquísima variedad y recuerdo de civilizaciones, Tarragona, Andalucía toda, Valencia; nuestra historia y grandeza, Castilla y Aragón, reinado de Felipe II y Carlos I, los más poderosos señores que se han conocido en el mundo, dominadores en mayor cantidad que Grecia, que la misma Roma.

El reinado de Felipe IV, el de Carlos IV, más ricos en anécdotas que todas las cantadas por los Dumas, padre e hijo, de Luis XIII y Luis XIV, los poderosos señores de Francia.

Vamos viendo cómo el campo de experimentación en nuestra patria es grandioso; pero para esto hace falta que el cine vaya a manos de hombres de cultura general, que sean justos y que sepan conceder al técnico lo que es del técnico, a los artistas lo que es suyo peculiar, al argumentista, al músico, sus concesiones; en una palabra, que sean directores a la americana, absolutos para encauzar la obra a su término y democráticos en recibir todas las sugerencias necesarias y convenientes al fin apetecido.

Rusia no descuida nunca el patriotismo y la propaganda de las delicias de su régimen; he aquí a «El nuevo Gulliver», la película que tanto ha llamado la atención en el Savoy de Barcelona. Traduzcámosla a su verdadero argumento:

«Una nueva aurora ilumina al mundo.

Una juventud (la soviética) repleta de optimismo y de belleza corporal se dirige a disfrutar de las vacaciones.

Una serie de círculos (revoluciones mundiales) nos conducen a

Coktail cinematográfico

He oído decir que también se pensaba realizar la epopeya descubridora del Nuevo Mundo. Hasta se buscó, imaginariamente, los actores que podrían encarnar a Cristóbal Colón, reina Isabel, rey Fernando y Pinzón, etc., etc. ¡Después dirán por ahí los malintencionados que no se saben escoger temas interesantes y originales! Los españoles jamás quieren reconocer la inteligencia y la capacidad de sus productores paisanos...

Un productor de los nuestros, dijo en cierta reunión literaria, que los escritos de un conocido y certero redactor de nuestra revista, le producían el mismo efecto que «que una pedrada en un

la fantasía del mundo de los pigmeos (razas no comunistas), y allí se intenta en vano aprisionar al gigante (Rusia); policías, reyes, ejércitos, cortesanas, que tienen esclavizados a unos prisioneros (trabajadores de todo el mundo) en una máquina formidable para hacer municiones y artefactos para la guerra, quieren acabar con el monstruo, al que ven superior a sus fuerzas, pero los prisioneros (trabajadores) llaman en su auxilio al coloso y triunfan, Gulliver (Rusia) con una sola mano (el petróleo) ha paralizado las escuadras del enemigo.»

¿Es propaganda o no, esta fantasía que divierte tanto a los espectadores del Savoy?

¿Y qué me decís de «Ben-Hur», el esfuerzo más gigantesco que ha hecho la raza judía para congraciarse con la cristiandad?

«Ben-Hur, príncipe de Judá (raza judía) preso por Roma (cristiandad), dedica toda su vida a triunfar sobre sus enemigos históricos; entra en Roma de forzado de galeras, humilde y sojuzgado, y acaba dominando en la misma Roma (pero siempre tras cortina, como hace en la actualidad la raza judía en el mundo entero), y al enterarse que Cristo va a ser crucificado, corre con sus ejércitos, unidos a los mahometanos, para salvar al Redentor, pero llega tarde. La gran tragedia que hundirá al mundo en tinieblas, que no se han disipado todavía, se ha consumado (pero no por culpa de los judíos según la película) y Ben-Hur, el príncipe de Judá, se retirará a Etiopía (Abisinia) para gobernar en buena armonía con los mahometanos.»

Y hoy, año 1936, la historia de Ben-Hur (el Negus) y Roma (Mussolini) se repite, política y religiosamente; romanos y copos se disputan el dominio de la cristiandad oriental, que es, en definitiva, el poderío en Asia occidental.

Y no digamos nada de aquel prodigio que se llama «La casa de los Rothschild», en donde la raza judía se esfuerza en demostrar que ella estuvo siempre junto a Inglaterra, que es el símbolo de la democracia.

Y más recientemente, la película de la Paramount «El derecho a la felicidad», que es también una llamada del pueblo americano a los alemanes para demostrarles que ya Washington les apreciaba en lo que valían.

Es preciso, pues, que seamos verdaderos patriotas y salgamos de nuestras manos que interesen a la humanidad y que demuestren la capacidad y el poderío de la raza hispana o de las razas hispanas, que no pretendo hacer política con este artículo, pero sí estimular a los productores que se fijen mucho en la categoría cultural del que ha de dirigir la producción antes de hacer cálculos de «plateaus», de escenarios, de artistas. Hay que dar facilidades al director para que se documente, para que ilustre un guión con todos los detalles posibles.

En una palabra; en el libro de caja, la primera partida que ha de figurar es la siguiente:

«Entregado al director para que estudie el ambiente, el guión, dé vida a los personajes, se documente en museos y bibliotecas, encargue maquetas, dibujo, diálogo, etc., etc., 5.000 pesetas.»

Con toda seguridad, estas pesetas ahorrarán miles de duros, pues después los técnicos sólo habrán de seguir el camino marcado, paulatinamente, sin baches y con sentido común.

RAMÓN MORA MASIP

ojo tuerto», ¡eso les faltaba, que con un solo ojo que tienen, se fueran a quedar ciegos!...

Se asegura por los mundillos cinematográficos, que se piensa llevar a la pantalla la vida idealista y poética de Teresa de Jesús. El tema es de lo más bello que se puede encontrar entre nosotros, pero no estamos seguros de que sea llevado al lienzo con fidelidad, belleza y espiritualismo. ¡El que mucho abarca...!

Hilda Moreno protagonizará para la Hispania Tobis, S. A., el film titulado «Incertidumbre». Le acompaña en el rol estelar el joven galán Ramón de Sentmenat.

Altavoz de Hollywood

Una película extraordinaria



"Alas en la noche" por Walt Seather

acompañaba de un gesto especial para cada movimiento. Gradualmente fui bajando la voz hasta llegar a un murmullo imperceptible, con lo que logré que el perro vigilara con toda atención los más mínimos de mis gestos. Al final del entrenamiento lo hacía todo siguiendo solamente éstos.

—¿Duró mucho ese entrenamiento?
—Empezó cuando le compré, teniendo el perro once meses, y terminó al cumplir el año y medio. No mucho, como ve. Siete meses. Hay otros perros que para obtener resultados muy inferiores, han precisado de un año y a veces más.

—¿Qué condiciones ha de reunir un perro para ser adecuado al trabajo cinematográfico?
—Las primeras cualidades que un perro de cine tiene que demostrar o adquirir, son la obediencia y la completa confianza en su entrenador. Después se procede a enseñarle a trabajar con el hocio para abrir puertas y cajones, llevar paquetes o recoger cosas del suelo. La parte más difícil es la de acostumbrar al perro a trabajar con extraños con igual facilidad que con su amo.

—¿Y cómo lo consiguen?

—Cualquier perro puede mostrarse feroz ante un extraño, pero lo esencial es que actúe con ferocidad, sin consecuencias fatales para el actor con quien está trabajando. Para eso se necesita un perro muy inteligente y bien entrenado que pueda discernir la diferencia entre lo real y lo ficticio. Por este motivo, perros como «Lightning» se pagan muy caros en los estudios.

—Entonces, sacará usted buen rendimiento de él.

—Efectivamente, bastante. Pero tenga en cuenta todo el tiempo perdido y el dinero gastado, buscando y probando perros que, o no sirven para nada, o para muy poco. Si yo hubiera encontrado este perro cuando empecé mi tarea, y la mitad de los perros que llegaron a mis manos fueran semejantes a él, en poco tiempo me haría millonario.

Luego, amablemente, me enseñó al perro, que se mostró bastante cortés conmigo, aunque me fué imposible obtener la menor declaración de sus labios. Hube de conformarme con que me diera a entender que su edad es de tres años y medio y que trabaja a gusto en el cine.

En vista de eso, tomé el camino de casa.

En «Alas en la noche» trabajan con «Lightning», Mirna Loy, Cary Grant, Roscoe Karns, Hobart Cavanaugh y Dean Jagger, amén de buen número de segundas figuras. Como ya sabrán ustedes, se trata de una de las más excelentes películas de aviación que ha producido la Paramount.

La aviación es un problema harto serio para los expertos de la industria. Es lógico, pues, que la Paramount, al iniciar la producción de esta cinta, se preocupara de obtener la colaboración de personas verdaderamente capacitadas.

Todos los actores que intervinieron en ella estaban expuestos a accidentes que podían causar serios disgustos y aumentar el coste de la película.

A fin de que no fallara ningún detalle, por pequeño e insignificante que fuera, la Paramount contrató al capitán E. H. Robinson, uno de los expertos más conocidos

(Continúa en Informaciones)

FRANCAMENTE: Mi oficio no es ir a charlar con perros. Y mucho menos sino sabes dónde habita el animalito. A los perros les tengo mucha simpatía, pero vistos a distancia. No estoy muy seguro de que no les dé por probar el sabor de mis pantalones.

«Lightning» vive en las afueras de la ciudad. ¿Qué quién es «Lightning»? ¡Vaya una pregunta! Me creí que ya lo sabrían ustedes. Es el perro que trabaja, con honores de estrella, en la película Paramount «Alas en la noche».

No queda otro remedio que ir a verle, entrevistarle. De otra forma la estrella se indignaría de la poca atención que le prestamos. Tomemos el camino. Pasa el tiempo. Ya estamos cerca. En aquella especie de cortijo debe ser donde vive. Por estas colinas, por estos campos, podrá correr a su gusto tras ardillas y conejos para conservar la línea.

Llamemos. ¿Es aquí? ¡Ah! ¿Es usted el señor Earl Johnston? Tantísimo gusto. Se lo presento a ustedes: es el propietario del perro que venimos a ver.

—¿Haría el favor, mister Johnston, de explicarnos los métodos de que se vale para educar a los perros?

—Con sumo gusto. Es mucho más difícil educar a un perro para la película hablada que no para las silenciosas. Además, es mucho más difícil todavía dar con un perro que sea adaptable al cine en general.

Johnston es un domador profesional de perros y por sus manos pasaron más de cien perros antes de que lograra encontrar a «Lightning», que él considera el ideal como actor de cine. Este perro es exactamente del mismo tamaño, color y carácter que su abuelo «Strongheart».

Pues de este perro es nieto. «Strongheart» fué el primer perro que llamó la atención en Hollywood cuando debutó en una magnífica producción titulada «La llamada silenciosa». Cuando el nieto llegó a la edad de empezar su carrera artística, por una coincidencia, la primera película en que actuó fué la misma que había servido para el debut de su abuelo, ligeramente modificada y con el nuevo título de «Nacido para luchar».

Sigue hablando su propietario:

—Con el advenimiento de la película hablada hemos tenido que cambiar completamente nuestro sistema de entrenamiento, ya que no es posible dirigir a gritos al perro, como se hacía antes. Cuando empecé a trabajar con el perro para enseñarle la rutina de su futuro trabajo ante la cámara, empleaba palabras y gritos, pero los



He aquí tres emotivos momentos de este film Paramount, interpretado en sus personajes centrales por Myrna Loy y Cary Grant

Dientes blancos y brillantes
se consiguen
siempre
usando
La pasta
Dentífrica
HIGEA



"UNA MUJER EN PELIGRO" - "LA SEÑORITA DE TRÉVEZ"



ILUSTRAN la página dos fotos de «Una mujer en peligro» (parte superior izquierda) y tres fotos de «La señorita Trévez».

La primera de estas producciones españolas está realizada por José Santugini, e interpretada por Enrique del Campo y Antoñita Colomé, en los principales personajes. Colaboran con ellos Alberto Romea, «Castrito», Santiago Ontañón, Pablo Álvarez Rubio, Mariana Larrabeiti y José Martín.

La segunda de estas películas, basada en la conocida comedia de Arniches, del mismo título, está dirigida por Edgar Neville, e intervienen en el reparto María Gamez, Antoñita Colomé, Alberto Romea y Nicolás Rodríguez.

Ambos films han sido rodados en los Estudios Ballesteros Tona Film.



Recorte el cupón que acompaña a la página; remítalo a Atlantic Films Avenida de Eduardo Dato, 21, Madrid, y recibirá, gratis, un album con las instrucciones correspondientes al Concurso.



PUEDE USTED GANAR 2.000 PESETAS!
Concurso de Cabezas del Cine
organizado por la
Editora Española Atlantic Films
y "Galletas Patricia" de Zaragoza
¡10.000 PESETAS EN PREMIOS!
Para participar en este original e interesante Concurso recorte el adjunto cupón.



CUPÓN

del Concurso
Atlantic Films

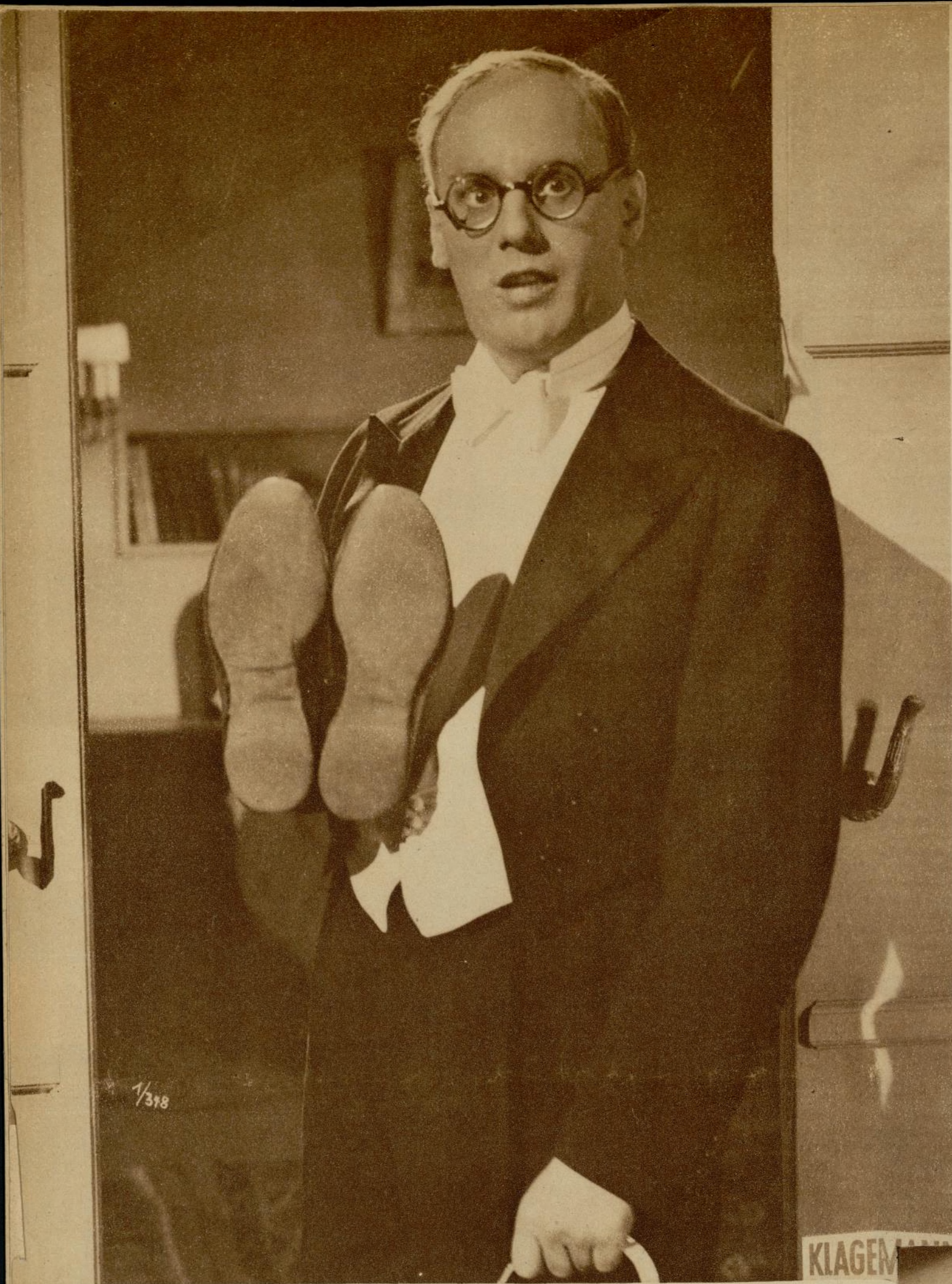
Nombre y apellidos

Población

Provincia

Calle

n.º



Gustav Gründgens, intérprete central de "Pygmalión", film distribuido por Cifesa.

PELÍCULAS EUROPEAS

Una obra de Bernard Shaw a la pantalla

Está bastante divulgada una anécdota de Bernard Shaw: Durante un viaje a Europa de un productor yanqui, Samuel Goldwyn, según creo, fué éste a visitar a Shaw para tratar de convencerle de que hiciera un argumento para la pantalla, o, por lo menos, les cediera los derechos de versión cinematográfica de alguna de sus obras. Como el literato inglés se negara insistentemente, el yanqui le habló repetidamente de los intereses del arte, que exigía su colaboración, hasta que obtuvo la siguiente respuesta de Shaw: —No podemos llegar a entendernos. Usted está hablando de arte; yo hablo de dinero.

Esta respuesta dice más que todo, con toda su ironía, la opinión que le merecía el cine y la producción cinematográfica. Otra vez dijo que el cine llegaría a ser un arte con una condición: que se suprimieran las imágenes y sólo se dejaran los letreros explicativos.

Parecerá un poco extraño en un hombre de tal talento, una posición tan injusta, tan cerradamente «literaria»; pero bien sabida es la miopía sufrida por los genios en algunas cuestiones. Son paradójicos y contradictorios, genios en unas cuestiones, avanzadas del arte y de la ciencia, retardarios y ciegos en otras cuestiones que no se han dignado examinar. Por eso se había negado, hasta muy recientemente, a dar la autorización necesaria para que sus obras fueran adaptadas al cinematógrafo. Para él, este nuevo arte no venía a ser otra cosa que una continuación del teatro, pero de peor calidad, algo así como su vulgarización. Además, hablaba de sus actores con la misma irrespetuosa familiaridad con que habla de todo lo divino y humano.

Ultimamente su opinión sufrió un cambio tan radical, que en una especie de ensayo, incluido en la última edición de las «Comedias agradables», llegó a afirmar que el teatro desaparecería, y que en adelante él compartiría sus labores teatrales con las cinematográficas.

Es difícil explicarse cambios tan radicales sufridos por las personas, aunque, en parte, pueda achacarse a que el cine haya adquirido el uso de la palabra, a lo que podemos añá-

dir los magníficos resultados obtenidos en algunas películas en los últimos tiempos.

Así, y por fin, el eximio literato inglés ha ingresado en el arte cinematográfico trazando el guión de su obra «Pygmalión». Decidió, para más seguridad en la fiel versión cinematográfica, que él mismo haría el guión. Y, además, el rodaje, que se acaba de llevar a cabo en los estudios de Berlín, ha sido hecho bajo su personal supervisión.

Así, se nos presenta la posibilidad de ver esta formidable obra debida al ingenio de tan alto prestigio literario.

Este film, que por los intérpretes, por la propiedad con que se ha rodado y por lo interesante del tema, es uno de los que ofrecen mayor expectación para esta temporada, lo presenta la primera de las marcas españolas, Cifesa, con lo que viene a patentizar sus ofrecimientos reiterados de que el material extranjero que este año presen-

tará dicha casa será lo mejor que se produzca y, dentro de esto, lo más seleccionado.

He aquí algunos detalles del rodaje:

El arquitecto alemán Emil Hasler ha construido en el estudio de Berlín donde se ha rodado «Pygmalión», una plaza, en cuyo centro se halla el monumento a una reina inglesa y al fondo el portal de una iglesia. Esta vez no son bastidores, es «auténtico», pues hasta el piso del estudio se ha cubierto de asfalto y baldosas, y la estatua de la reina inglesa que figura en la plaza y las columnas del portal de la iglesia han sufrido las pruebas de agua, ofreciendo una resistencia igual a la de los materiales auténticos.

Erich Engel, el director de la película, da la voz de «¡Silencio, luz y lluvia!», y el agua que cae del «cielo artificial» es algo imponente. La gente corre bajo la lluvia artificial, calándose hasta los huesos y buscando el refugio del portal de la iglesia. Sólo Jenny Jugo, la joven florista, aparece en el «set» con el traje en seco, pero ha de acostumbrarse al húmedo elemento. Lleva un vestido de lana viejo, de color encarnado, un delantal de color marrón, medias negras y su cabeza va tocada con un verdadero monstruo de paja, en vez de sombrero, torcido y de ala ancha. Y no obstante su aspecto misero, Jenny Jugo, en el papel de la pequeña Eliza, ofrece un aspecto gracioso, simpático, con sus rizos de pelo moreno.

«¡Lluvia!», grita otra vez el director. Y la pequeña Eliza, bajo la «torrencial lluvia», cruza a refugiarse en el portal de la iglesia. La escena se rueda varias veces y la pequeña actriz, en cada una de ellas, tiene que escurrir el traje que, bajo la luz y el agua, parece una piel charolada; porque el micrófono ha de recoger con la mayor limpieza el diálogo de la florista con el joven Freddy, al tropezarse ambos en la escalera que da acceso al pórtico de la iglesia.

Cuando se ha terminado la escena, Jenny Jugo recibe los plácemes de los presentes, mientras tiene una sonrisa pícaro al ver que todos llevan botas de goma e impermeable, menos ella. Y exclamando:

—¿Estamos rodando una escena en una plaza inglesa, o acaso representa una acción en el fondo del mar, en busca de un tesoro hundido?

Se rien todos los presentes, y a descansar un rato se ha dicho.

No podrá quejarse Bernard Shaw de la poca propiedad con que se realizan sus obras. Ya hubiera querido tener él tanta en el teatro. Si de ésta no se reconcilia totalmente con el cine, es un desagradecido y un incomprensivo. Aunque no creo que sea de temer.

Pasaron ya los tiempos en que decía que muy malo había de ser el cine para satisfacer a gentes de tan diferentes psicologías como son los públicos de todas las partes del mundo. Va viendo ya que no es incompatible la bondad artística con el asentimiento popular. Sólo lo es para quien no tiene nada dentro y quiere limitarse a «bluffar», a presentar apariencias, en lugar de realidades tangibles, artísticas. Para esos sí, cuando más se empeñen en construcciones monumentales, en acciones vistosas, en desfiles espectaculares, cuanta más gente vaya a ver sus películas, será el índice de imbecilidad más alto, porque solamente explotan la parte falsa, la afición a la vistosidad (como otros el erotismo, el crimen, etcétera) de la naturaleza humana. Pero quien quiera buscar, bucear, en el fondo de todo hombre, hallará siempre algo de oro, aunque parezca de cobre el sér. Todos tenemos algo de buenos, de simpáticos, de inteligentes y comprensivos; pero con frecuencia se nos busca nuestro lado malo, nuestras pasiones más bajas, para explotarlas, para sacar un beneficio de ellas.

Pero Bernard Shaw, el literato irlandés que conquistó al mundo, no le ha conquistado por esa parte, ni tampoco por las «ocurrencias» suyas, tan conocidas, sino por el auténtico valor que late en él, en su obra toda.

De esta forma el cine va conquistando a todos sus más refractarios enemigos: los literatos; para bien de unos y de otros, para bien de los mismos literatos, que hallan su campo extendido hasta horizontes insospechados, para bien del cine, que se beneficia grandemente de sus aportaciones, dejan-

do de ser aquel arte infantil de otros tiempos, del público que halla más y más su satisfacción en el cine, al mismo tiempo que halla más dignidad y más valores estéticos y humanos.

Con que brindemos: ¡Por el cine, por Bernard Shaw! Una copa.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA



He aquí varias escenas de este gran film, basado en una obra del gran humorista Bernard Shaw, llevada a la pantalla por Erich Engel, el gran director alemán, e interpretada por Jenny Jugo, Gustav Gründgens y Anton Edthofer.



SIEMPRE recordaré nuestro primer encuentro con esa añoranza y ese deseo de volver a vivir los instantes en que la contemplación de algo bello absorbe por completo nuestros sentidos...

Fué en el teatro de las «Bouffes Parisiens», al día siguiente de su debut. Acababa yo de llamar lo más discretamente que me fué posible a la puerta de su camerino, para ver de intentar una interviú con la graciosa chiquilla que tanto me había cautivado desde el escenario.

Una voz estridente, enervada, me respondió algo que no comprendí bien. Yo dudé un instante. De nuevo surgió la misma voz, pero esta vez perfectamente audible, que me dijo: «¡Bueno! ¿Entra usted o no entra?». Y entonces surgió la catástrofe... Empujé la puerta, ella tiró en el mismo sentido, y en un instante se vieron nuestros cuerpos midiendo el suelo.

Nos levantamos los dos con la velocidad del rayo. Yo, sorprendido y confuso; ella, intentando sonreír. Siguió un em-

radoja!—tuve seis o siete padres y otras tantas madres que se disputaban mi estancia en sus respectivas casas y que me colmaban de mimos y caricias. Mis abuelos, mis tíos, tías, todos querían con locura a la pequeña Simone. Tan pronto vivía en casa de los unos como en la de los otros. Marsella, París, Montargis, Italia, Lyon, Cassis. Pasaba, sin darme cuenta, de un ambiente lujoso a otro de gran austeridad burguesa. Abandonaba la agitación de la ciudad por la calma de la capital de provincia. Nada; el sistema de la ducha esco-

—No; espere, puede añadir también que tengo 1'60 de estatura, que peso 52 kilos, y que detesto a los periodistas, salvo cuando se trata de personas como usted. Y ahora que ya le he dado hecha la interviú, puede usted, como le he dicho, añadir de su cosecha lo que la muda contemplación a que me ha sometido le haya sugerido.

Dicho esto, me acompaña finalmente a la puerta y se des- pide de mí dándome a besar su perfumada mano.

Pero, ¡rayos, me he portado como un perfecto idiota! Ir expresamente a charlar con una chiquilla preciosa, caerme de narices con ella, y después de esto no ocurrírseme nada...

¡Soy un pipiolo, a pesar de este aspecto de conquistador!... ¿Verdad, lector, que ella, tú y yo, somos de la misma opinión?... ¿Verdad que tú te hubieses portado de distinta manera?

SIMONE SIMON

LA BELLA INTÉRPRETE DE «OJOS NEGROS»

POR JEAN DESJARDINS

barazoso silencio, que rompió Simone con un anémico: «Buenos días, señor...

—...Desjardins—añadí yo, tímidamente.

—Bien. Usted me dirá lo que se le ofrece.

—Pues..., yo... Verá usted. Yo soy periodista, ¿sabe? Y, claro, ya se hará cargo, ¿verdad? Quisiera entrevistarla, quisiera que usted me contara algo de su vida, de lo que piensa hacer...

—¡Pues no pide usted poco! Procuraré complacerle, sin embargo, contándole algo de mi vida. Respecto a lo que pienso hacer, esto es algo imposible de precisar incluso para mí.

—Mi vida ha sido siempre algo lleno de imprevistos. Jamás me ha preocupado el mañana. Tomo mis decisiones con rapidez; de ahí nuestra caída de antes.

Al decir esto, en su boca se dibuja una sonrisa encantadora, y amablemente me hizo sentar en un coquetón silloncito, a la izquierda de su tocador.

Allí, mientras ella se arregla (!) para salir a la calle, pues la función ha terminado ya, empezamos a hablar de esta suerte:

—¡Oh, comme vous etez charmant! Es usted el periodista más modoso que he visto en mi corta vida escénica. Viene a verme para una interviú y se queda tan quieto, y lo que es más raro: tan callado.

—Es que; verá, permítame que...

—Bueno, voy a ahorrarme el interrogatorio. Así puede, mientras me escucha, contemplarme a su antojo y formar concepto definido de mí. Grabe bien esto en su memoria: Nací en Marsella el 23 de abril de 1914. No necesito que quede en la sombra la fecha de mi llegada al mundo, porque soy todavía muy joven y además lo llevo escrito en la cara. Mi padre era francés y mi madre italiana. A los cuatro años mis padres se divorciaron con lo cual—¡oh, pa-

cesa... Pasé una temporada en Madagascar con mi madre, que se había vuelto a casar, y a los catorce años volvía a París. Allí estudié piano, canto y escultura. Pero finalmente fué el cinema quien me atrajo. Gracias a Abel Tarride debuté primeramente en el Apollon como figurante, hasta que, más tarde, me dieron un pequeño papel en «Balthazar». Después hice un rol de algo más importancia en «Las aventuras del Rey Pausole», que se representó en el «Bouffes Parisiens».

Un papel en un sketch cinematográfico de Jean Tarride fué mi primera salida como actriz cinematográfica, y después de ella hice, casi sin interrupción, una decena de films, de los cuales el que más me gusta es «El lago de las damas», pues hice mi papel con verdadero cariño.

—Mi verdadera consagración ha sido, no obstante, «Ojos negros», el film que Tourjanski ha producido, poniendo en él toda su alma de artista eslavico y todo su saber de técnico cinematográfico. Después de este film me contrataron para América... Veremos si allí consigo también lo que tan, digamos fácilmente, he conseguido en mi Francia...

—¿Puedo hablar yo ahora?—sugiero tímidamente.

En esta escena de «Ojos Negros», gran film producido por Milakowsky, se nos muestran frente a frente dos grandes artistas de la pantalla francesa: Harry Baur y Simone Simon. El arte de ambos se impone en este film de una gran belleza plástica y de una emotividad nada común. Con ellos colaboran Jean Max, Jean-Pierre Aumont, Jeane Brindeau, Assia y André Dubosc.

Simone Simon y Jean Max, intérpretes centrales de esta admirable producción presentada por Fil-mófono al público español, en una apasionada escena de «Ojos Negros», que constituye un éxito rotundo para Tourjanski, el famoso director ruso.



José Crespo y Lupita Tovar en «Alas sobre el Chaco», una superproducción Universal, hablada en español.

«ALAS SOBRE EL CHACO»

Hollywood sabe ya lo que los públicos de los países de habla hispana quieren ver, en su propio idioma, en la pantalla. Ya pasaron los días de los tanteos. Y han llegado, en cambio, los de las grandes películas, que no sólo satisfagan al espectador español o latinoamericano, sino que le ofrezcan un espectáculo pleno de emociones, hecho por gentes de la raza. Y esta vez son los estudios de la Universal los que reinician su producción en castellano con una gran producción, una obra con caracteres definitivos de superproducción, en la que el tema, el ambiente, los intérpretes y la presentación están a la altura de las grandes cintas en inglés.

Muchas son las películas que Hollywood ha filmado basadas en episodios de la aviación durante la gran guerra, pero jamás ha habido una película que lleve a la producción en castellano. Esta vez, sin embargo, se ha encontrado algo aún más original: una aventura y un episodio heroico que se desarrolla durante la reciente y cruenta guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay. Es la primera vez, además, que el trágico conflicto sudamericano—que felizmente tocó ya a su fin, mediante una paz honrosa para ambos países—se lleva a la pantalla, lo que, naturalmente, agrega un interés muy especial para los públicos de habla hispana. Y se ha tenido especial cuidado en presentar el aspecto heroico de la guerra aérea, con toda esa camaradería deportiva que es ya proverbial patrimonio de los aviadores de combate, mostrando, sin apasionamientos partidistas, un aspecto a la vez interesante y noble de la lucha de las fuerzas aéreas de ambos ejércitos, mezclándose a aquél una aventura sentimental y romántica, típica de la vida en las grandes ciudades sudamericanas.

La cinta se titula «Alas sobre el Chaco». El argumento original pertenece a los escritores cinematográficos Elliot Gibbons y La Clade Cristy, habiendo sido adaptado a la pantalla por tres espe-

cialistas en cintas de esa índole. Uno de ellos, el comandante Frank Wead, ex miembro del cuerpo superior de aviación de los Estados Unidos, ha sido el coautor de la gran mayoría de los temas aéreos filmados en Hollywood en los últimos años. Se encomendó, en seguida, la versión española al escritor y poeta venezolano René Borgia, teniendo éste especial cuidado en usar un idioma sencillo y apropiado al ambiente sudamericano en que la película se desarrolla.

La cinta ha sido filmada, al mismo tiempo, en inglés y en castellano, encomendándose su dirección a Christy Cabanne, uno de los «pioneers» de la industria cinematográfica. El fué quien dirigiera a Ramón Novarro, hace muchos años, en una película inolvidable: «El cadete», tocándole, más adelante, dirigir algunos de los espectáculos romanos de «Ben-Hur». En los últimos años Christy Cabanne ha filmado películas de éxito en casi todos los estudios de Hollywood, obteniendo con una de ellas, titulada «El cuidador de las abejas», el premio anual de la Asociación de Maestros y Padres de los Estados Unidos. Mr. Paul Khoner, una de las figuras más importantes de la organización de la Universal, ha sido el supervisor de la versión española de «Alas sobre el Chaco». Su experiencia en cintas en castellano data de hace años. El fué quien organizó la producción hispana del mismo estudio, en 1931, presentando al público películas tan espléndidas como «La voluntad del muerto», «Drácula», «Resurrección», «Don Juan diplomático»,

(Continúa en informaciones)



Antonio Moreno y José Crespo, en una escena del film.

“POMPEYA” UN SOBERBIO FILM HISTÓRICO DE RADIO FILMS

MARCUS, un herrero de Pompeya, se niega a luchar en la arena aunque le ofrezcan dinero. La filosofía de su vida es simple: amar a su esposa y a su hijo, viviendo el mismo tiempo de su trabajo. Un día, una cuadrilla atropella a su esposa y a su hijo, dejándoles gravemente heridos, y no teniendo otro medio para encontrar dinero, sale al circo, lucha y mata a su adversario. Al regresar a su casa con el oro que necesitaba para aliviarlos, les halla muertos. Desde entonces Marcus se convierte en un gladiador profesional, que en un año asciende a campeón, y al descubrir que una de sus víctimas deja un hijo de seis años, lo adopta y confía su educación al liberto Leaster.

Con el paso del tiempo, Marcus se convierte en el dueño del circo, rea-

lizando frecuentes viajes a Jerusalén con el objeto de comprar caballos y cuadrillas. Durante sus rutas conoce a una cuadrilla de bandoleros que acampan en el desierto. Al regresar de un viaje encuentra herido a su hijo adoptivo por haberse caído de un caballo. Marcus despidió al preceptor del niño que, no obstante, cura de sus heridas.

Al regresar a Jerusalén, Pontius, el Gobernador, quiere persuadir a Marcus de que abandone la ciudad debido a sus disturbios. A la mañana siguiente, cuando Marcus va a partir, sorprende que un inocente será víctima de una injusticia. Aquel hombre es el antiguo preceptor de su hijo. Marcus podría salvarle, no obstante, su amor al dinero y su ambición pueden más que el impulso generoso, y se ovida de ello al huir de la



ciudad con Burbix.

Veinte años han pasado. Marcus es el Jefe del Circo, el hombre más rico y popular de Pompeya. Pontius le permite regresar a Roma para recoger a Flavius. Este, aunque ha crecido amando a su padre, odia las luchas de los esclavos sobre la arena. No lo sabe Marcus, así como ignora su amor por Lucía, esclava del Prefecto. Este le ha dicho a Marcus que Lucía ha descubierto un crimen y que será torturada para que revele quienes son los autores, que serán aquella noche lanzados a la arena junto con la joven.

Llega Marcus para llevarse con él a Plevius, pero éste se niega a seguirle a Roma, con la única esperanza de salvar a Lucía y a los suyos de la arena. El día de los juegos en el Circo amanece claro y despejado, aunque del Vestibio lleguen los alaridos del volcán. Flavius, para salvar a su amada, sale a la arena cuando comienza la grandiosa e imponente catástrofe destructora. Intentan salvarse huyendo hacia la playa, mientras Marcus busca desesperadamente a su hijo entre la confusión.

Al correr hacia la playa en busca de Flavius, encuentra en su camino a los esclavos que intentan salvar el tesoro. Marcus rehúsa ocupar con sus riquezas las embarcaciones y pone en ellas a los niños. Los jóvenes enamorados huyen al fin en un bote. Marcus encuentra la muerte después

de haber logrado, con un gesto sublime, borrar a la hora de su muerte toda su pasada ambición y egoísmo.

* * * *

La técnica del film es admirable en todas sus escenas; pero llega a lo inenarrable en los fotogramas que «cuentan» la destrucción de la famosa ciudad, reconstruida en los «sets» de Hollywood, reproduciendo la histórica erupción del Vesubio. Para lograr estas escenas grandes de masas, ha sido necesario el servicio de miles de extras. Han tenido que movilizarse verdaderas muchedumbres. Se han construido los mejores edificios que habían en la histórica ciudad sobre un espacio de 45.000 pies. 175 arcos de luz, difundiendo los focos una energía de cinco mil voltios.

En la destrucción el primer efecto es imponente, el cataclismo del volcán, la lluvia de fuego, el pánico loco y desesperado de los habitantes de la ciudad. Su loca y frenética huida por las vías de Pompeya. El momento terrible e imponente de la destrucción del Templo de Júpiter al derrumbarse en ruinas, mientras la montaña del Vesubio sigue arrojando llamas que siembran el horror, la desesperación y muerte. La lluvia de fuego deja completamente destruida esta ciudad que fué una de las maravillas de su tiempo.

Preston Forster encabeza el reparto, secundado por Dorothy Wilson, Alan Hale, Basil Rathbone, Louis Calhern y Gloria Shea.





FICHERO
DE
**POPULAR
FILM**

III
DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO
III

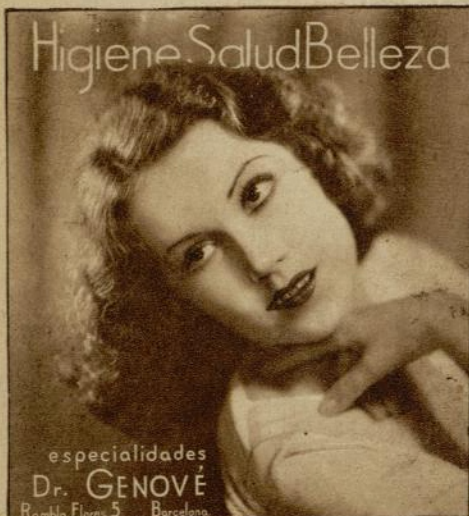
Ficha n.º 122
**Teresa
Aguilar**



Ficha n.º 123
**José
Auví**



Ficha n.º 124
**Ruth
Pinedo**



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
jabón y polvos Nerolina



FRANCES DEE, la
bellísima intérpre-
te de la produc-
ción Fox

"LA ALEGRE MENTIRA" film al que pertenecen las dos
escenas que ilustran la página.



Todas las chicas tienen sus aspiraciones y Mirabel Miller, una modesta mecanógrafa provinciana no escapaba a esta regla general. Por eso al verse favorecida con un primer premio de 5.000 dólares en una lotería, decidió irse a Nueva York a vivir con todo ujo, aunque sólo fuera por un mes.

Hospedada como una reina en uno de los mejores hoteles, encuentra el primer percance al pelearse con Sandro, uno de los botones del hotel, y que en realidad no es otro que el príncipe de Alesandra, que trabaja de incógnito para enterarse del funcionamiento de los hoteles americanos, y que quiere darle lecciones de etiqueta. Sintiéndose ofendida lo hace despedir.

Los compatriotas del príncipe le preparan una gran recepción creyéndole todavía en alta mar. Pero el príncipe va al encuentro del cónsul general y le fuerza a que sea readmitido en el hotel, si bien se compromete a salir al encuentro del buque y poder hacer así su entrada oficial.

Aquella noche Mirabel descubre que el camarero que le sirve no es otro que el antiguo botones, el cual nuevamente quiere aconsejar cómo y qué debe comer. Desde luego el camarero es despedido nuevamente.

Pero ella se encuentra solitaria, triste y aburrida y, finalmente, accede a que el supuesto camarero le acompañe a un restaurant. El restaurant Italiano. El cónsul, sin embargo, que vive siempre aterrado por el temor al escándalo, secuestra al príncipe, mientras Mirabel, creyéndose abandonada, cobra nuevas antipatías hacia el príncipe.

El dinero de la lotería toca a su fin y la estancia de Mirabel en Nueva York no ha podido ser más aburrida. Cuando ya decide regresar a su casa, una gran figura de la sociedad neoyorquina comparece a invitarla para el gran baile de aquella noche. Sin embargo, esta nueva ilusión se desvanece cuando la buena sociedad

evita el invitarla a su mesa, pero Sandro entonces le asegura que asistirá al baile acompañada por un príncipe. Pero el desencanto y el temor de la joven va en aumento cuando ve que el príncipe que le acompaña no es otro que el supuesto botones. La cena se desarrolla magníficamente para la principesca pareja, pero después llegan las complicaciones. Un camarero denuncia que el supuesto príncipe lleva su propia camisa, mientras un comensal reconoce su frac. El escándalo es mayúsculo, y a pesar de que Sandro afirma que es príncipe en realidad, es encarcelado. Mirabel, que se había ido interesando por el joven va al muelle a esperar al príncipe a su llegada y recibe la mayor sorpresa de su vida cuando descubre que el príncipe no es otro que Sandro. Desilusionada, desaparece, vuelve al hotel y se dispone a regresar inmediatamente a su casa, pero cuando penetra en el ascensor encuentra que el que cuida del mismo no es otro que el príncipe, que la convence que ya no podrá librarse de él en toda su vida.




Mona
mer p
intérp





Mona Goya, bellísima actriz alemana, cuya sensibilidad la ha situado en un primer plano del elenco de la Ufa, editora para la que actualmente trabaja como intérprete de una serie de grandes films que conoceremos la temporada próxima.



LOS ARTISTAS ASOCIADOS S. A. 
presentarán
el lunes, día 6, en **COLISEUM** a
LESLIE HOWARD y MERLE OBERON

EL BAÑO DE MAE WEST



El baño de la bellísima estrella de la Paramount, más que de placer, es baño sedante y confortador. ¿Quiere usted que lo sea el suyo? Vierta en él Colonia Añeja o úsela después para friccionarse. La fricción matinal con guante ruso y Colonia Añeja, en el pecho, costados y espalda, evita resfriados y catarrros.

FRASCO, 2,50 • LITRO, 15 PESETAS
TIMBRE APAREI

AGUA DE COLONIA
AÑEJA
PERFUMERIA GAL
MADRID • BUENOS AIRES



en la soberbia película **LONDON FILMS**

«LA PIMPINELA ESCARLATA»

con **Joan Gardner y Raymond Massey** • Según argumento original de la **Baronesa de Orczy** • Una producción de **ALEXANDER KORDA** • Dirigida por **Harold Young**



SU SEMBLANZA GRAFOLÓGICA



PIDA SU SEMBLANZA GRAFOLOGICA

Escriba una carta de su puño y letra a SOCIEDAD NESTLE A. E. P. A. Sec. 137 Vía Layetana, 41, Barcelona quien le proporcionará un interesante estudio de su carácter a través de su escritura, analizado por J. B. AMIEL de la "Société de Graphologie de Paris". Para obtenerla solo necesita demostrar que es Vd. consumidor de NESCAO.

Para demostrar que es Vd. consumidor de NESCAO basta con enviar varias etiquetas de los botes de 250 grs. o de las cajas de 30 cubitos. Indique claramente su nombre y dirección. Este servicio es directo, absolutamente reservado y sin costo alguno para el consultante.

La semblanza le será enviada por correo directamente a su casa y no será publicada.

NESCAO

PRODUCTO NESTLÉ

en polvo y en cubitos

EL MAS DIGESTIBLE Y APETITOSO DE LOS RECONSTITUYENTES



PUBLICITAS